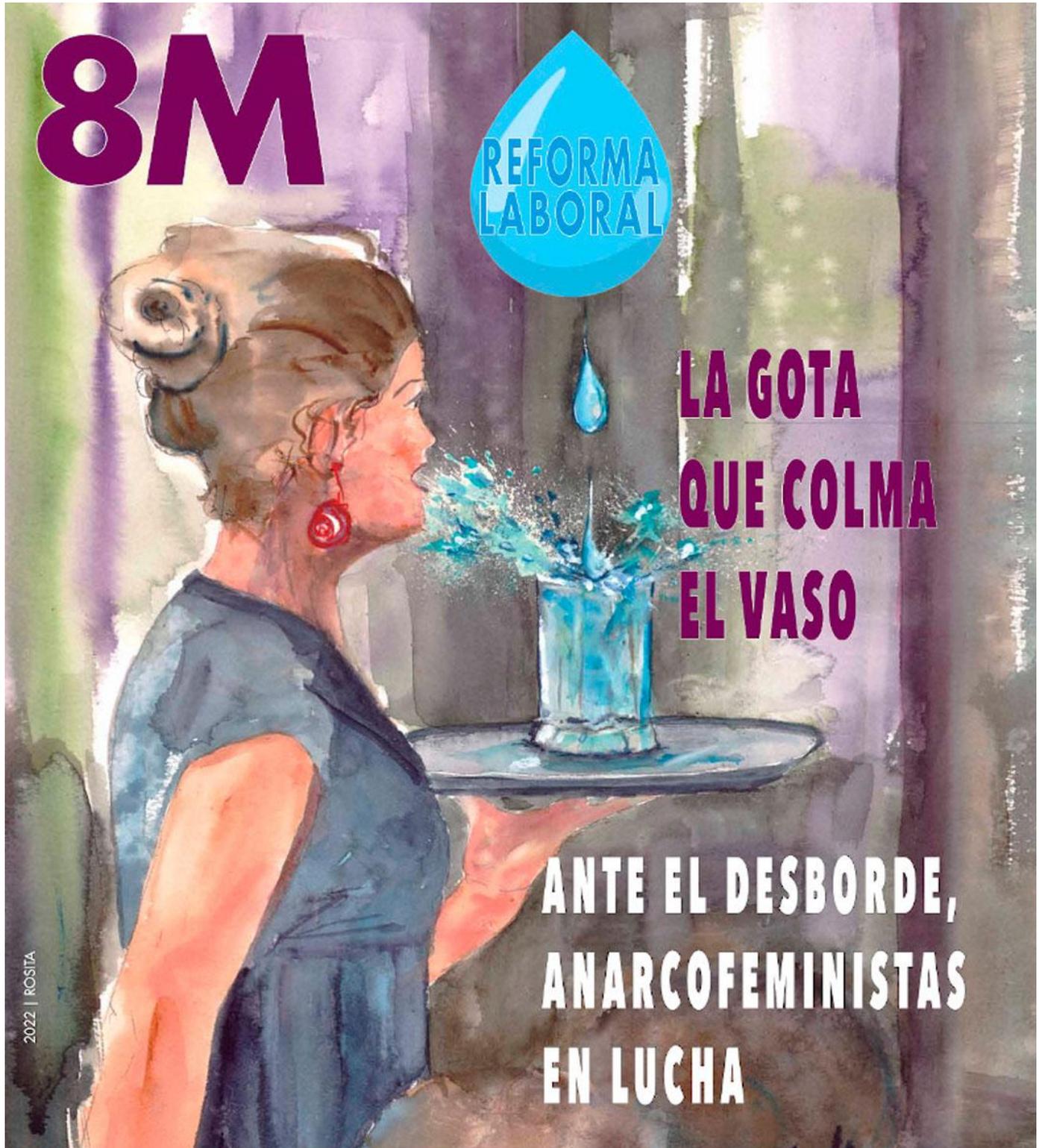




# AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez  
Número 38 / Marzo de 2022



# 8M

REFORMA  
LABORAL

LA GOTA  
QUE COLMA  
EL VASO

ANTE EL DESBORDE,  
ANARCOFEMINISTAS  
EN LUCHA

# Presentación

**N**os encontramos a las puertas de un nuevo 8 de Marzo. Por ello, hemos querido abrir este número de AL TAJO con un comunicado emitido por el **Secretariado Permanente del Comité Confederal de CNT** con un título muy elocuente: *Las mujeres trabajadoras estamos desbordadas. Y estamos hartas.*

En el siguiente texto, *On Sushi: el menú de la lucha obrera*, la protagonista es una trabajadora y compañera despedida de forma injustificada por esta empresa de hostelería a mediados de octubre pasado.

A continuación publicamos la primera parte del titulado “*Sueño americano*”, *siesta española. La guerra cultural contra las pensiones públicas*, de **Roberto Pradas**, en el que su autor examina la evolución del sistema de las pensiones públicas desde finales del siglo XIX y los peligros que le acechan en las últimas décadas.

Recientemente falleció Josep Maria Roselló, colaborador de nuestra revista, y en este número le rendimos un modesto reconocimiento mediante un texto titulado *En memoria de Josep Maria Roselló*.

Tomando pie en la invasión de Ucrania por parte Rusia, recogemos un artículo de **Carlos Taibo** titulado *La OTAN, Rusia y Ucrania: una glosa impertinente*, en el que el autor, en siete pasos, expone sus observaciones sobre ese conflicto bélico.

En *Élisée Reclus: la geografía social y humana y el anarquismo*, **Fernando Barbero** nos acerca a la vida, obra y legado de este eminente geógrafo anarquista.

Ya en las páginas dedicadas a la cultura, incluimos comentarios sobre tres libros de reciente aparición.

Así como una reseña de **Lobalópez** acerca de la obra de teatro *Silencio*, dirigida por Juan Mayorga.

Y después, un texto titulado *Jesús Lizano, un poeta de varios nombres*, de **Jorge Castellanos**, en el que se describe la particular forma que tenía el poeta de firmar sus obras.

Completamos el número, como ya es costumbre, con dos poemas: *Ofertas y demandas*, de **Gonzalo Yolanda**; y *Poesía psicosomática*, de **Caterina Gogu**, traducido y comentado por **Yanis Merinakis**. ■

# 8M. Las mujeres trabajadoras estamos desbordadas. Y estamos hartas

**Secretariado Permanente  
del Comité Confederal de CNT**

**H**artas de soportar plenamente y sin recursos la responsabilidad de los cuidados. Hartas de la división sexual del trabajo que feminiza sectores convirtiéndolos en más precarios e invisibles (limpieza, alimentación, sociosanitario, enseñanza, etc.), a pesar de ser imprescindibles para el engranaje de este sistema.

Ya son dos años de gestión de la pandemia de la covid-19, y en este tiempo se ha demostrado una y otra vez que cada crisis nos golpea duramente a las mujeres.

Estamos desbordadas y hartas porque seguimos sin ver ningún cambio que acabe con la brecha salarial, porque continúa agudizándose la precariedad y la falta de contratación de las mujeres. Es un hecho que las mujeres cogemos más excedencias no remuneradas para encargarnos de los cuidados y que somos nosotras las que, en caso extremo, decidimos no incorporarnos al mercado laboral para atender a las personas que dependen de nosotras. Desde el inicio de la pandemia, el número de mujeres en esta última situación ha aumentado en 150.000.

## **Todo esto, además de desbordarnos, nos empobrece.**

El teletrabajo, que parecía la solución en el ámbito laboral ante la pandemia, nos ha enseñado la otra cara de la moneda, dado que lo asumimos más nosotras que los hombres y esto acentúa nuestra labor como cuidadoras y afecta a nuestra promoción. Es importante ver que aquí no solo hay brecha laboral, sino que existe una brecha de clase. Y esto, también nos desborda.

La parcialidad en los contratos es muchísimo mayor en mujeres que en hombres.

Somos nosotras las que cargamos con la mayoría de los trabajos relacionados con los cuidados y nos vemos en la necesidad de reducir nuestra jornada laboral para hacernos responsables de trabajo no remunerado. Además, del total de mujeres ocupadas, el porcentaje más alto (29,0 %) corresponde a la ocupación de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores. Socialmente, se conoce que estas ocupaciones no solo están feminizadas, sino que además son objeto de fraude en la contratación: jornadas parciales que de forma efectiva son jornadas completas, etc.

La mayoría de las mujeres migrantes residentes están desempleadas o no cuentan con contrato laboral regularizado, y son muchas las que se encuentran en situación administrativa irregular. Hay que acabar con la explotación laboral a la que están sometidas estas mujeres, que no denuncian por miedo a ser expulsadas, y exigir al Gobierno su regularización.

22 de Febrero: Día de la Igualdad Salarial  
Hartas de la división sexual del trabajo que  
feminiza sectores convirtiéndolos en más  
precarios e invisibles

Cuenta con CNT



El Régimen Especial de Empleadas de Hogar es esclavista, sin derecho a prestación por desempleo, sin acceso a la ley de riesgos laborales. El despido es sin preaviso ni indemnización, sin contar la imposibilidad de pedir bajas ni permisos por miedo al despido. Tampoco existe el derecho de readmisión, como ocurre en el resto de sectores.

No podemos olvidar el maltrato y abusos que sufren las empleadas en algunos lugares de trabajo.

Qué decir del atraco a nuestras pensiones. El logro que nos vende el Gobierno "más progresista de la historia", junto con los ministerios sindicales, no es más que el timo de la revalorización de pensiones y un paso más en la privatización del sistema público de pensiones. Cuando millones de hogares subsisten a duras penas con la

pensión de una mujer, bien sea jubilada, viuda o por discapacidad, en lugar de utilizar el IPC interanual (5,6%) para la revalorización, toman el IPC promedio (2,5%). Y no sólo este año, olvidémonos de recuperar el nivel perdido en los últimos años.

Se hace lo mismo en los convenios: que aceptemos pulpo, como animal de compañía.

No piensan aumentar el coeficiente de la pensión de viudedad, que debería ser un 100 %, pero a muchas no se les llega a reconocer ni el 60%, que es seguir en la miseria.

La otra agresión al sistema público de pensiones son los planes privados de empresa. Equivalen al descuelgue de los convenios, pero peor: debilitan nuestra capacidad de negociación, se escapan del control público, podrán ser corrompidos y disminuyen los ingresos en el sistema.

### **Todas somos o seremos pensionistas.**

Para tener una pensión digna hay que empezar hoy, luchando por nuestros derechos colectivos, contra las discriminaciones que dificultan la independencia económica y denunciando que este calvario laboral se traduce en una peor pensión. Avanzar es tomar conciencia de que el problema de las pensiones de las trabajadoras va unido al resto de condiciones laborales y vitales que se soportan.

Y, por si fuera poco, la gota que colma el vaso: una nueva "reforma laboral" en la que nada cambia para nosotras: la temporalidad sigue sin resolverse, a pesar de que quieran maquillarla, llamando «indefinidos» a contratos que permanecen atados a una naturaleza temporal, y sin tocar las causas de los



despidos ni las indemnizaciones. Tampoco se resuelve la cuestión de las subcontratas y la externalización de trabajadoras, cuyas consecuencias las van a padecer sectores tan precarizados como el de las *kellys*.

Las desigualdades y discriminaciones que sufrimos las mujeres son estructurales y son consecuencia directa del actual sistema capitalista y patriarcal, que utiliza la violencia y todos los recursos a su disposición para mantener el orden social impuesto y, así, conseguir que las estructuras del sistema y sus relaciones de poder sigan intactas.

Estamos desbordadas, estamos hartas y, sobre todo, estamos organizadas.

Para hacer frente a las desigualdades que debemos afrontar cada día, nos hacemos fuertes con CNT.

Somos conscientes de la realidad que nos rodea, sabemos de las dificultades a las que nos enfrentamos para sobrevivir dentro del sistema actual; sobrevivir o malvivir, porque para muchas mujeres, el día a día es pura supervivencia.

Queremos tener vidas dignas de ser vividas, y para eso nos necesitamos unas a las otras. Y no solo en este Estado: no podemos olvidar que a lo largo y ancho del mundo millones de mujeres luchan cada día para cambiar las cosas.

Desde aquí, mandamos un saludo entusiasta y fraternal a todas las soñadoras y luchadoras que sufren los rigores de la tiranía en todo el mundo: las trabajadoras de las fábricas de Myanmar, Bangladesh, Marruecos... Las compañeras kurdas, las zapatistas, las afganas... y todas las que no nombramos aquí pero recordamos cada día.

Desde nuestra diversidad y circunstancias somos la misma clase, y nos mantenemos unidas.

Somos diversas y por eso ponemos encima de la mesa una propuesta para acabar con todo tipo de opresiones sociales, laborales y educativas, porque todas somos igual de valiosas; sumaremos nuestras experiencias y saberes para hacer frente a todas las desigualdades que sufrimos y conseguir una sociedad más justa.

Somos mujeres organizadas que luchamos contra la explotación, dando importancia a los cuidados, y apoyándonos las unas a las otras para la construcción de un mundo nuevo.

Un mundo anarquista, pero, sobre todo, feminista, en el que se reconozcan las fundamentales aportaciones que hacemos las mujeres en la sociedad, hoy y siempre.

Ante el desborde, anarcofeministas en lucha. ■

# On Sushi: el menú de la lucha obrera

CNT Aranjuez

On Sushi Grupo empresarial Bambú, dedicado a la hostelería, con restaurante en Aranjuez, despidió el pasado 11 de octubre de 2021 a una trabajadora, compañera del sindicato. El motivo del despido: motivos disciplinarios. Lo que traducido quiere decir: despedir con acusaciones falsas, para reprimir cualquier intento de reclamar los derechos mínimos en el trabajo.

El motivo principal y único del despido fue no ser dócil y sumisa a jornadas eternas, sin los descansos ni los permisos correspondientes. Y todo ello mediante contratos que reconocían una categoría, pero los trabajos realizados se correspondían con otra categoría más elevada. Qué familiar resulta todo, ¿verdad?

La trabajadora, ante la necesidad de los ingresos, tuvo que soportar unas condiciones laborales que no tenían nada que ver con lo recogido en el contrato. Las jornadas se alargaban hasta que se iba el último cliente, se hacía caja y el local quedaba limpio y preparado para la siguiente jornada. Así un día tras otro, acumulando horas extras que, claro está, no cotizaban ni se cobraban, y descansando por debajo de lo regulado legalmente. Esta situación de agotamiento físico y mental llevó a la trabajadora a sufrir problemas de ansiedad que la imposibilitaron para desarrollar el trabajo, pasando a la situación de baja médica.

En esta situación, la trabajadora decidió que su salud era lo primero, y para recuperarla no solo era necesario el tratamiento médico, sino también la reclamación de sus derechos en el trabajo que la permitieran descansar adecuadamente, desarrollar solo los trabajos para los que había sido contratada. La compañera redactó un escrito en el que reclamaba todos los derechos incumplidos por la empresa, para cuando se vol-

viera a reincorporar al trabajo. La empresa consideró un desafío intolerable reclamar derechos y decidió prescindir de la trabajadora mediante un despido disciplinario a la carta, nunca mejor





dicho: un menú de imputaciones falsas de incumplimientos laborales que conducían a sancionar a la trabajadora con el despido.

Desde el momento del despido se iniciaron la vía sindical y la judicial para luchar contra el despido y buscando la readmisión de la compañera. Los empresarios están acostumbrados a que los conflictos con los trabajadores y trabajadoras se solventen en los juzgados entre cuatro paredes. Si bien, en este caso, no es así: la lucha se desarrolla también en la calle, con piquetes en el restaurante de Aranjuez y en otros establecimientos del mismo grupo en Pinto y Valdemoro. Y es que CNT en la hostelería tiene claro el menú: lucha obrera. ■



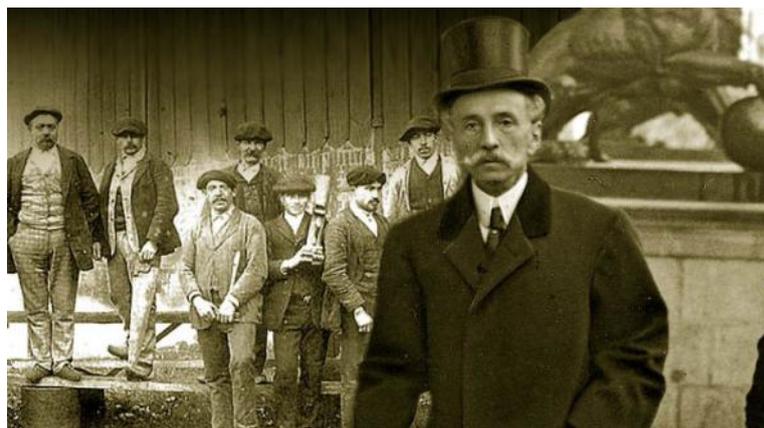
# “Sueño americano”, siesta española. La guerra cultural contra las pensiones públicas (I)

Roberto Pradas

**E**n España, a finales del siglo XIX, el fracasado intento de implantar pensiones de jubilación a través de planes privados creados por las cajas de ahorro, obligó al Estado a diseñar fórmulas que permitieran transferir a los trabajadores el coste de la protección. La apelación a la familia, como uno de los pilares ideológicos de conservadores y liberales, debía entenderse como la defensa de la autoprotección individual o familiar, protección privada que exige la negación de cualquier idea que refiera el carácter social de la riqueza.

Pero “este modelo resultó ineficaz en un país donde la capacidad adquisitiva de los obreros, tanto industriales como agrarios, era muy limitada e imposi-

bilitaba la dedicación de excedentes –en el afortunado y excepcional caso de que existieran– para estos fines” [Marcos Calvo-Manzano Julián, 2019, p. 97]. El Estado debía obligar a los trabajadores a ahorrar (un impuesto más), lo que debía reducir el gasto en beneficencia que, en cualquier caso, salía de la masa de trabajadores a través de un sistema fiscal que se nutría principalmente de impuestos indirectos.



Sea un motivo o la consecuencia inevitable, el Estado pasaba a gestionar el poco dinero que los trabajadores podían destinar a la ayuda mutua y aún más. Además, tras el llamado “Trienio bolchevique”, incluso conservadores como Juan de la Cierva incidían “en la necesidad de extender la cobertura de la vejez al mundo rural por una cuestión fundamentalmente de apaciguamiento social” [Calvo-Manzano, p. 104]. Así, en 1919, se implantaba el Retiro Obrero, primer seguro obligatorio, dirigido en exclusiva a los trabajadores, al que contribuirían la patronal, que acumulaba los beneficios y el capital, y el Estado, que recaudaba mayoritariamente entre los trabajadores, sin la solidaridad de los españoles acomodados que invertirían en planes privados. Este panorama es el que previsiblemente desean los que actualmente abogan por abandonar el sistema público de pensiones. Que cada cual se pague lo suyo, negando que la riqueza procede de la cooperación social; una vuelta de tuerca al deseo de algunos de privatizar los beneficios y socializar los costes.

En la misma línea, en un país con bajos salarios nominales y alta inflación, o sea, con salarios reales muy bajos, se decretó que las trabajadoras financiaran el Seguro Obligatorio de Maternidad (1923) y el de Paro Forzoso

(1931), a los que el franquismo sumó el de Enfermedad (1942) y el Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez (1947). Las mutualidades laborales, durante la dictadura, complementarían la jubilación en sector corporativo según sus aportaciones. De acuerdo con la propia Seguridad Social “este sistema de protección condujo a discriminaciones entre la población laboral, produjo desequilibrios financieros e hizo muy difícil una gestión racional y eficaz”. La Ley de Bases de la Seguridad Social (1963), ante la quiebra del “mutualismo” corporativista y el fracaso del asistencialismo clasista, debía introducir un sistema “único”, algo que ya había diseñado la Segunda República pero que la guerra no permitió aplicar. El modelo, sin embargo, es vendido por el revisionismo neofranquista como el origen de la protección social y algo que solo el triunfo de los golpistas de la dictadura podía ofrecer.

Tal sistema fue de reparto, es decir, un pacto intergeneracional que pretendía imitar el modelo de Beveridge, implantado en Gran Bretaña en 1942, por el que se paga a la mayoría una pensión igual a la baja y que obliga al sostén familiar, que se hace depender del trabajo no remunerado de las mujeres, por lo que el patriarcado se comprueba funcional, o te obliga a gastar, los que puedan, en planes privados que acerquen la pensión a la nómina y evite la pobreza durante la vejez.



Fue entonces cuando se dio el *baby boom* (la generación más numerosa, nacidos entre finales de los años cincuenta y finales de los setenta, cuando todavía se confiaba en la prole para garantizar la vejez) con el que ahora nos intimidan. Lo que convierte la propaganda de guerra en guerra cultural es vestir la ideología de “eficiencia” científica, perturbando la exigencia mínima de cualquier método de investigación: no omitir la información que contradiga nuestra “tesis”. Y esto es lo que sucede con los mitos que se construyen en torno

a los sistemas de pensiones públicos. En primer lugar, se desbordan los límites de la cuestión demográfica, intimidándonos con la abstracción de una pirámide de población invertida, imposible de alcanzar en la práctica. El crecimiento de las cohortes de jubilados se nutrirá más de los llamados *baby boomer*, con la más alta esperanza de vida hasta el momento; pero, por mucha larga vida que les deseemos, esa generación se extinguirá poco a poco a lo largo de unas tres décadas y las que los reemplazarán en la vejez constituiremos muchísima menos población anciana. Sin embargo, nos presentan un problema, históricamente limitado, como si fuese un futuro eterno al que exclusivamente la capitalización privada de las pensiones puede dar solución. Como es obvio, la capitalización no aumenta la cantidad de población activa ni el reemplazo generacional, así que debemos pensar que se trata de la “solución” para algunos y que detrás de esta propuesta debemos buscar otros intereses.

Históricamente, el origen del asalto a las pensiones públicas lo encontramos en la llamada “revolución conservadora” que Ronald Reagan y Margaret Thatcher llevaron a cabo en la década de los ochenta del siglo XX, cuando el

terror al *baby boomer* aún no era un “argumento”. En su origen encontramos una confusión de argumentos monetaristas y moralistas que se calificó como *vudú económico*; una ideología que sus adeptos denominan “reganomía”: reducir impuestos y masa monetaria, pero incrementar el gasto militar. Es decir, que la reducción del gasto público era una excusa; se trataba de no redistribuirlo entre las familias y sí de transferirlo a las empresas. Aquello acabó en la recesión de 1982 que se aprovechó para disminuir drásticamente “los subsidios [...]”. La campaña en defensa de la libertad individual frente a la intervención del

Estado no tenía en realidad otro objetivo que reducir los gastos sociales y aligerar las disposiciones legales que protegían a los trabajadores, a los consumidores y al medio ambiente” [Chantal Mouffe, *elpais.com*, 19-12-1982].

En 1985, el propio Reagan predicó la buena nueva en la Fundación Juan March ante Juan Carlos I; el ministro de Exteriores, Fernando Morán; el de Economía, Miguel Boyer; Manuel Fraga, quien defendía reducir los impuestos, y presidentes de bancos, “propietarios y directores de influyentes medios de comunicación” [*elpais.com*, 8-5-1985]. FEDEA sitúa, precisamente en ese año, el inicio de la caída de la “sostenibilidad de la Seguridad Social” y, en 1986, Felipe González procuró reconvertir el sistema de pensiones según el modelo bismarckiano: cobrar según las diferentes cotizaciones y hacer que el fondo de las pensiones subvencionara las de aquellos que no pudieron cotizar en lugar de hacerse cargo el Estado con sus ingresos generales.

Desde la presidencia de Reagan, “la desigualdad ha progresado mucho más rápido en Estados Unidos que en cualquier otro sitio, y la movilidad social hacia arriba se ha frenado sensiblemente. Esas evoluciones han creado una auténtica inseguridad en la clase media” [George Ross, *Le Monde Diplomatique*, junio de 2005]. En noviembre de 2004, una vez reelegido, George W. Bush esgrimió “controvertidas proyecciones” para declarar “la existencia de una *crisis* destinada a hacer que una reforma [del sistema público de jubilación de reparto] ampliamente inspirada en las ideas neoconservadoras fuera mejor aceptada”. Lo que no suelen contarnos es que los planes de pensiones individuales, invertidos en bolsa, crean “fuertes desigualdades ante el riesgo. [...] como ya lo probaron la quiebra de Enron y todas las que siguieron”. Se ampliará la compra de acciones, subirán su valor y “gran cantidad de inversores inexpertos verán esfumarse sus jubi-

laciones (hecho que ya se ha producido no pocas veces), mientras que los más hábiles, en su mayoría los más ricos y mejor informados, obtendrán confortables plusvalías”. Mientras que “*la redistribución*”, en exclusiva, “de los subsidios a los cotizantes más pobres serviría [...] para impulsar un poco más a la clase media hacia el sector privado [mediante “incitaciones fiscales”], intensificando al mismo tiempo su resentimiento contra los medios populares y el sistema de reparto que sigue protegiéndolos”.

La aporofobia constata la integración cultural, la normalización de los valores de los poderosos en nuestras vidas. No en vano estas medidas se inscriben en la promoción de lo que Bush llamó una *sociedad de propietarios*, y detrás de ellas “se oculta una ideología heredada tanto de la filosofía de John Locke como del espíritu pionero de la Frontera [...]. Para los que apoyan esta ideología, los programas de asistencia social son nocivos porque hacen que los ciudadanos dependan de la comunidad [...]. Se trata más bien de crear un nuevo ciudadano, liberado de cualquier obligación moral [...] de solidaridad colectiva” [George Ross, *Le Monde Diplomatique*, junio de 2005]. ■



# En memoria de Josep Maria Roselló

CNT Aranjuez

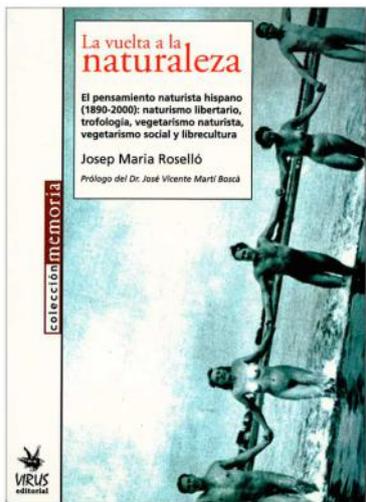
El pasado 7 de febrero nos dejó nuestro colaborador y amigo Josep Maria Roselló Castellà. Su generoso corazón dejó de latir cuando, indispuerto, se dirigía en un taxi al hospital. En este mes de marzo hubiera cumplido 69 años. Nacido en Barcelona, desde hacía unos años residía en Alcoy (Alicante). Era licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona.

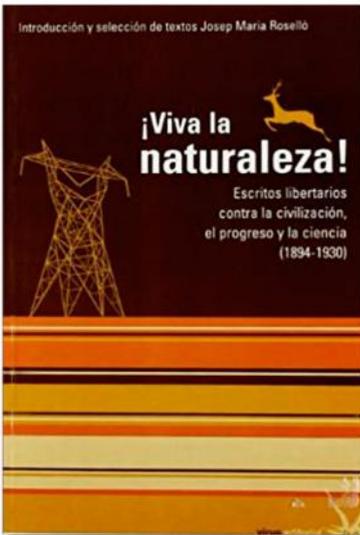
Durante gran parte de su vida le interesó especialmente todo lo concerniente al naturismo y sus diversas corrientes, así como la salud desde esa perspectiva. Fue promotor de la mutua naturista Serveis de Salut Integral; colaborador-técnico de la escuela de salud de Sumendi (asociación por la autogestión de la salud); coordinador de la casa naturista La Almo-Hadala; y redactor de la sección de sociología de la revista *Todo Naturismo*.

Josep Maria era un escritor prolífico; para él, escribir era una necesidad vital. Contaba en su haber numerosos artículos, además de algunos libros relacionados no solo con el naturismo, sino también con movimientos sociales de principios del siglo XX como el libertario. Entre sus libros cabe destacar *La vuelta a la naturaleza*. *El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*; *¡Viva la naturaleza! Escritos libertarios contra la civilización, el progreso y la ciencia (1894-1930)*; o *La idea naturista desde sus orígenes hasta nuestros días*. También fue autor del documental *Naturismo ayer y hoy*, fruto de su participación en el Taller de Realización de Documentales, del ciclo Creaciones de la Biblioteca Ignasi Iglésias (Can Fabra).

Los artículos que salían de la pluma de Josep Maria iban destinados a publicaciones de carácter libertario, como, entre otras, *Ekintza Zuzena*, *Al margen* o *AL TAJO*. Comenzó a colaborar con nuestra revista hace más de dos años, cuando compartió con nosotros un extenso y documentado trabajo titulado *El naturismo libertario en la península Ibérica (1890-1930)*, que publicamos en dos entregas, la primera de ellas en diciembre de 2019 (número 15). A partir de ahí, en *AL TAJO* fueron apareciendo textos suyos como *Isaac Puente, un médico rural*; *La teoría microbiana de la enfermedad y las vacunas*; *Notas sobre el transhumanismo*; *La cultura de seguridad nacional promovida por el Gobierno*, o *Si aún estás en la calle, dile a tu padre que ya es hora de volver a casa*, reflexiones sobre lo vivido desde que se declaró la pandemia en relación con las libertades fundamentales y las secuelas que dejó la crisis sanitaria en la salud mental y física de la ciudadanía.

En su última colaboración, publicada en el número de febrero de este año, Josep Maria relataba la experiencia de Vicent Segura, un militante histórico





de la CNT, en el campo de exterminio de San Marcos (León), donde estuvo preso. Segura, de 103 años, es, además, el último testimonio vivo de las colectivizaciones textiles en Alcoy durante la Guerra Civil. A finales de noviembre de 2020, ante la nula voluntad tanto del Ayuntamiento alcoyano, como de la misma Generalitat valenciana y de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de rendir un merecido homenaje a Vicent Segura, Josep Maria fue el promotor y uno de los organizadores de un acto de homenaje público, celebrado en la Casa de la Cultura de Alcoy, a ese centenario luchador anarcosindicalista.

Pero además de escribir, Josep Maria también se prodigaba en su faceta de conferenciante. Recogiendo un ofrecimiento suyo, CNT Aranjuez organizó una charla-debate el 7 de octubre del año pasado, enmarcada en el Otoño Libertario, sobre un tema que le inquietaba y sobre el que había investigado en los últimos tiempos: el transhumanismo. Cumplió, así, su deseo de impartir esta charla a las gentes de CNT y, de paso, conocer nuestro municipio. Tan satisfactoria resultó para él la experiencia, que se mostraba dispuesto a repetir la visita y disertar sobre una cuestión que también dominaba bien y que podía ser oportuna en el contexto pandémico actual: la gripe española de 1918. Otro de sus proyectos, que ya tenía encarrilado, era escribir para AL TAJO sobre qué es ser mayor y los problemas de las personas mayores en una sociedad como la nuestra.

Pero, desgraciadamente, la muerte le sorprendió mientras pergeñaba estos y otros proyectos que nunca verán la luz.

Gracias, Josep Maria, por todo y hasta siempre. Te echaremos mucho de menos. ■

Josep Maria Roselló, en la charla sobre transhumanismo.



# La OTAN, Rusia y Ucrania: una glosa impertinente

Carlos Taibo

24 de febrero de 2022

Mucho me hubiera gustado que estas líneas viesan la luz en alguno de esos periódicos que, en Madrid o en Barcelona, tiempo atrás me hacían algún hueco. No es así -entiendo yo- porque nuestro panorama mediático se ha ido cerrando de tal manera que impide considerar determinadas materias y defender determinadas posiciones. De resultas, y en relación con lo que ocurre en Ucrania en estas horas, televisiones, radios y periódicos, con la inestimable colaboración de esa plaga contemporánea que son nuestros tertulianos, prefieren reproducir una vez más ese cuento de hadas que nos habla del coraje de unas potencias, las occidentales, que habrían acudido en socorro de un pequeño país para hacer frente a la barbarie moscovita.



Aunque quienes me conocen ya lo saben, dejaré claro desde el principio que no creo en las soluciones militares y que mucho me gustaría que en la Europa central y oriental, y en todo el planeta, cobrase cuerpo un rápido y profundo proceso de desmilitarización del que obtendrían franco beneficio los pueblos y que dejaría mal parados, en cambio, a los constructores de imperios. Y dejaré claro también que no siento simpatía alguna por la realidad que Vladimir Putin ha acabado por perfilar -o le han obligado a perfilar tirios y troyanos- en Rusia. Hablo de un triste

amasijo en el que se dan cita un manifiesto autoritarismo, un nacionalismo que a menudo tiene ribetes étnicos, la miseria mercantil de los oligarcas, un escenario social lastrado por aberrantes desigualdades, un genocidio en toda regla en Chechenia y, por doquier, la represión de todas las disidencias.

Creo, sin embargo, que haríamos mal en olvidar, como lo hacen una y otra vez nuestros medios de comunicación, que Putin es en buena medida el resultado de políticas occidentales caracterizadas por la prepotencia y la agresividad. Aunque, ciertamente, a la hora de dar cuenta de la condición del presidente ruso pesan también factores internos propios de su país e inercias históricas de largo aliento, a duras penas entenderíamos que buena parte de la conducta de la Rusia putiniana es un intento de respuesta a la ignominia occidental. Al respecto, y en esos medios de los que hablo, creo que ha operado un mecanismo de traslación de conceptos que es, como poco, delicado. Parecen deducir que, habiendo como hay muchos elementos de la vida política, económica y social rusa -acabo de mencionarlos- que mere-

cen contestación franca, lo suyo es concluir que todo lo que Rusia hace en el tablero internacional es igualmente despreciable. Semejante manera de ver las cosas tiene una consecuencia extremadamente delicada: anula cualquier consideración crítica de lo que han hecho, y hacen, las potencias occidentales, con Estados Unidos y esa filantrópica organización que es la OTAN en cabeza. Muchos de nuestros medios parecen meros repetidores de las consignas que llegan del Departamento de Estado norteamericano.



Intento fundamentar lo anterior de la mano de media docena de observaciones. La primera invita a recordar que a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 las potencias occidentales transmitieron en repetidas oportunidades a sus interlocutores soviético-rusos -Gorbachov primero, Yeltsin después- compromisos firmes en el sentido de que nada harían para arrinconar a una Rusia a la que parecían dispuestas a ofrecer garantías serias en materia de seguridad. Lo menos que puede decirse es que en los últimos treinta años, y en los hechos desde el inicio de esa larga etapa, esas promesas quedaron, una y otra vez, en agua de borrajas.

Y es que, y en segundo lugar, con la OTAN como ariete mayor, Estados Unidos ha alentado la incorporación a su alianza militar de un puñado de países otrora integrados en la URSS -las tres repúblicas bálticas- o aliados, bien es cierto que forzados, de esta última -Polonia, la República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria-. Merced a

ese proceso se hizo valer un genuino cerco sobre Rusia que en una de sus claves fundamentales obedecía al propósito de limitar en lo posible la reaparición, con consistencia, de una potencia importante en el oriente europeo. Importa, y mucho, subrayar, por lo demás, lo que dejan bien claro los mapas: el escenario de conflicto de estas horas lo aporta la periferia de la Federación Rusa, y no algún territorio que, próximo a Estados Unidos, pondría en peligro la seguridad de Washington y San Francisco. ¿Cómo reaccionaría EE UU en caso de que una alianza militar hostil se hubiese hecho presente en Canadá y en México? Si alguien quiere agregar que la Rusia de Putin se ha servido de lo anterior para sacar ventaja en lo que hace a la represión interna de las disidencias -antes la he mencionado-, no tendré ningún motivo para quitarle, eso sí, la razón.

Por si poco fuera lo anterior, y en un tercer escalón, Rusia lo ha probado todo con Occidente. Y entre lo que ha probado, aunque a menudo lo olviden

nuestros todólogos, ha estado la colaboración franca y leal con quienes hoy son sus enemigos aparentemente frontales. Esa colaboración despuntó en el primer lustro de la presidencia de Yeltsin, dispuesto como estaba éste a reírle las gracias a los caprichos e imposiciones de Washington y de Bruselas. Pero se hizo valer también, y esto es con mucho más importante, en los inicios de la presidencia del propio Putin. Qué rápido ha quedado en el olvido que este último ofreció un cálido, e impresentable, respaldo en 2001 a la intervención militar norteamericana en Afganistán y que guardó un silencio connivente, de nuevo lamentable, ante la que dos años después adquirió carta de naturaleza en Iraq. A Putin le preocupaba entonces mucho más la cuenta de resultados de los gigantes rusos del petróleo.

¿Cuál fue la respuesta estadounidense ante la complacencia con que Rusia obsequió al espasmo imperial de Washington en los Orientales próximo y medio? Consistió en esencia en mantener los programas vinculados con el escudo antimisiles -encaminado con descaro a reducir la capacidad disuasoria de los arsenales nucleares ruso y chino-, en propiciar una nueva ampliación de la OTAN -con beneficiarios en las ya mentadas repúblicas del Báltico-, en darle largas al desmantelamiento de las bases militares que, con aquiescencia rusa, EE UU había desplegado en 2001 en el Cáucaso y en el Asia central, en estimular las llamadas revoluciones de colores que auparon a gobiernos hostiles a Moscú en Georgia, Ucrania y Kirguizistán, y, en suma,

en negar a Rusia cualquier trato comercial de privilegio. Aunque -y repito la cláusula- nuestros medios no lo quieran ver, el Putin de estas horas vio la luz en el escenario que acabo de mal retratar, al amparo de una lamentable prepotencia de un lado, el occidental, incapaz de certificar que Rusia merecía alguna recompensa por su general docilidad.

Doy un salto más, el cuarto, para subrayar que, pese a las apariencias, el escenario empeoró para Moscú en 2013-2014 al calor de las sucesivas crisis -el Maidán, la defenestración de Yanukóvich, Crimea, el Donbás- ucranianas. Aunque, ciertamente, Rusia incorporó Crimea a su federación y pasó a controlar una parte pequeña de la Ucrania oriental, en los hechos -y esto es sorprendente, una vez más, que se olvide- perdió las riendas del grueso del territorio ucraniano, que basculó claramente hacia Occidente. Hay una vieja y controvertida tesis que, en la geopolítica norteamericana como en la rusa, sugiere que Moscú liderará un imperio si domina Ucrania, pero dejará in-



mediatamente de encabezarlo si se desvanece ese dominio. Sospecho que en la percepción de los gobernantes rusos esto ha sido al cabo más relevante que las eventuales ganancias territoriales obtenidas en Crimea y en el Donbás.



El Cuarteto de Normandía, 2014.

Para que nada falte, y en quinto lugar, el aparato mediático occidental ha edulcorado visiblemente la condición de la Ucrania contemporánea. Aunque entiendo sin dobleces que esta última -sus habitantes- es por muchos conceptos una víctima de las miserias y de las arrogancias imperiales de unos y de otros, no está de más que recuerde que la Ucrania de estas horas es un recinto que, indeleblemente marcado -el panorama, ciertamente, no es muy diferente en Rusia- por la corrupción y el autoritarismo, ha disfrutado de lo que en su momento se describió como el parlamento más monetizado del mundo -las condiciones de

oligarca y diputado parecían ir de la mano-, sin que falte un elemento inquietante más: en muchos de los estamentos de la vida ucraniana se ha revelado la influencia poderosísima de la derecha más ultramontana. Más allá de lo anterior, desde la independencia de 1991 Ucrania ha seguido siendo un Estado unitario que reconocía una única lengua oficial, el ucraniano, aun a sabiendas de que una parte significada de la población tenía el ruso como lengua materna. No quiero dejar en el tintero el recordatorio de que en 2014 y 2015 los acuerdos de Minsk, que debían abrir el camino de una paz duradera en el Donbás, reclamaban de las autoridades ucranianas una federalización del país que en momento alguno ha salido adelante.

Tengo que incluir en este listado de desafueros, en un sexto escalón, algo que no debe escapárseos. Aunque no estoy en condiciones de iluminar lo que ocurrirá en los meses venideros, lo suyo es que recuerde que en 2006 y 2009 se produjeron dos crisis que, provocadas por desavenencias comerciales entre Rusia y Ucrania, se saldaron durante unas pocas horas con la interrupción de los suministros de gas natural ruso a la Europa comunitaria. Llamativo resultó, sin embargo, que con ocasión de la guerra iniciada en el Donbás en 2014, y saldada, según una estimación que corre por ahí, con 14.000 muertos, nunca se interrumpieran esos suministros. Poderoso caballero es don dinero, escribió Quevedo. La agresividad verbal, y material, de dos rivales presuntamente irreconciliables desapareció como por ensalmo cuando de por medio estaba el negocio, en el buen entendido de que, si es verdad que la Unión Europea, y en singular alguno de sus miembros, arrastra una delicada dependencia energética con respecto a Rusia, no lo es menos que esta última necesita como agua de mayo -no tiene hoy por hoy compradores alternativos- las divisas fuertes que allegan sus exportaciones de energía. Me da -igual me equivoco- que las sanciones que las potencias occidentales preparan no van a tocar el negocio del gas. Y aviso de que las noti-

cias relativas al gasoducto North Stream II, que aún no ha entrado en funcionamiento, no afectan mayormente a la tesis que, con cautela, enunció ahora.

Acometo de regalo un último salto, el séptimo, y lo hago con la voluntad de subrayar que, fanfarria retórica aparte, lo que los países occidentales -sus empresarios- buscan en la Europa oriental no es otra cosa que una mano de obra barata que explotar, materias primas razonablemente golosas y mercados moderadamente prometedores. En ese designio, por cierto, a menudo se han dado la mano con los oligarcas rusos y ucranianos, procedentes estos últimos en su mayoría -no es un dato que convenga sortear- del oriente del país. En la trastienda, y obligado estoy a anotarlo, Estados Unidos se mueve como pez en el agua: muy alejado del escenario de conflicto, la crisis de estas horas le viene como anillo al dedo para agudizar -no perdamos de vista esto último- los problemas de una Rusia que arrastra desde tiempo atrás una economía exangüe y para dividir una vez más a la UE, en un escenario en el que los imaginables desencuentros de esta con Moscú en lo que hace al gas natural y al petróleo afectan de forma menor a Washington. Claro es que en todo ello a la UE le toca pagar los desastres que nacen de su opción principal, que no ha sido otra que la de andar a rebufo de las imposiciones norteamericanas.

Termino: no me gustaría que el improbable lector, o lectora, de estas líneas concluya que me he subido al carro de quienes estiman que en la Ucrania de estas horas se manifiesta una aguda confrontación con bases ideológicas asentadas. Si fascistas los hay, sin duda, en muchos de los estamentos del poder ucraniano, también se hacen valer en la Rusia putiniana. Si, por decirlo de otra manera, a Putin no le falta razón cuando repudia el olvido, en el mejor de los casos, con que una parte de la sociedad ucraniana parece obsequiar a lo ocurrido entre 1941 y 1945, quien piense que de su lado, o del

de sus aliados en Donetsk y en Lugansk, hay un proyecto antifascista haría bien en visitar al médico. Lo que ha ganado terreno en la Rusia putiniana es un revoltijo lamentable -ya lo he medio señalado- de rancio nacionalismo de Estado, valores tradicionales, ortodoxias religiosas, oligarcas inmorales, lacerantes desigualdades, militarización, represión y... sana economía de mercado. No sé qué es lo que todo lo anterior tendrá que ver con el antifascismo. Más bien me da que por detrás de todas estas miserias están los arrebatos imperiales de siempre, en Washington, en Bruselas y en Moscú. En esas guerras sucias, como en algunas de las limpias, pierden siempre los pueblos. ■



Fuente:

<https://www.carlostaibo.com/articulos/texto/?id=702>

# Élisée Reclus: la geografía social y humana y el anarquismo

Fernando Barbero Carrasco

Reclus es el ejemplo de que se puede cambiar un destino aparentemente marcado: su padre era pastor protestante y su madre descendía por línea directa de Enrique I, rey de Inglaterra. Sin embargo, en un momento de su vida Élisée Reclus giró un buen puñado de grados y se convirtió en el geógrafo social que ha llegado a nuestra memoria libertaria.

Nació Jacques Élisée Reclus el día 15 de marzo de 1830 en el municipio francés de Sainte Foy la Grande. Imaginamos que desde niño se acostumbró a estar rodeado de gente, ya que tuvo 13 hermanos. Muchos de ellos alcanzaron cierta relevancia: Onésime fue geógrafo especializado en África; Paul, cirujano y profesor de la Facultad de Medicina de París; Armand llegó a oficial de la Marina de Francia, explorador y coautor del proyecto del Canal de Panamá; Élie, etnólogo y mitólogo, profesor de religiones comparadas de la Universidad Libre de Bruselas. Con este último, el mayor en edad, abandonó el hogar a los 12 años, estimulado por su curiosidad intelectual y quizá presionado por la superpoblación doméstica.

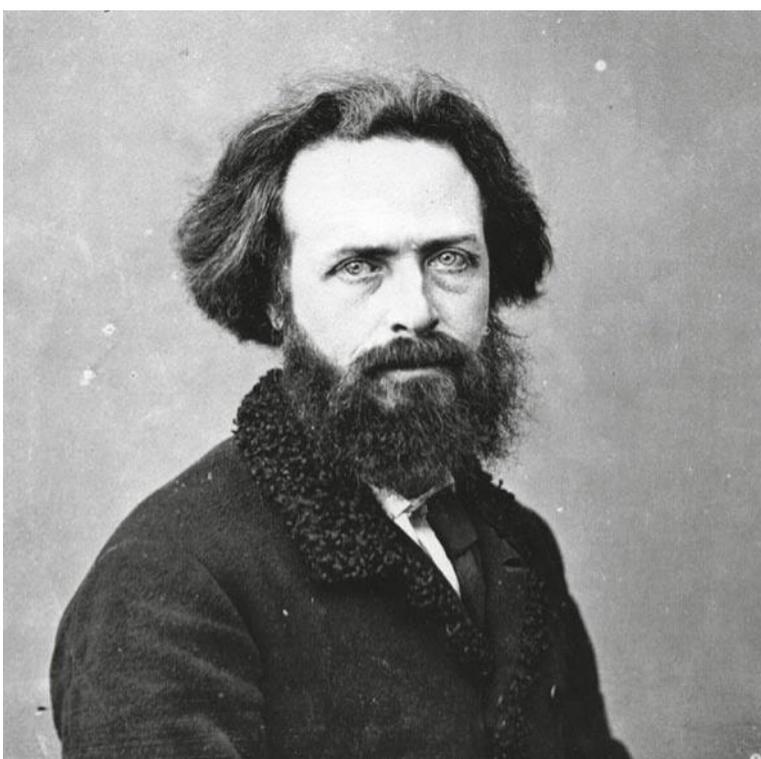
Viajaron ambos hermanos hasta Alemania y se asentaron en la localidad renana de Neuwied, consiguiendo trabajo en un colegio religioso regido por los Hermanos Moldavos. En este lugar, Reclus estudia la lengua alemana.

En 1847, Élisée se matricula en la Facultad de Teología de Montauban a requerimiento de su padre. Un año después estalla la revolución en la capital

francesa. En este momento, a las lecturas habituales incorpora obras de Fourier, Saint-Simon y Comte y se produce el cambio de dirección ideológico. Los dos hermanos, junto a otros compañeros, huyen del centro de estudios y viajan por la Francia mediterránea uniéndose a las agitaciones populares que por entonces se multiplicaban por media Europa.

Cuando regresa al seno familiar con 17 años cumplidos, su padre le envía a estudiar Teología a la Universidad de Berlín, ya que el máximo deseo paterno era hacer de su hijo un buen pastor de almas. Pero el virus de la revolución había anidado en el corazón del muchacho y éste siente que su camino no es el religioso. Por tanto, y en la misma universidad, inicia sus clases con el catedrático de Geografía Carl Ritter, autor de una obra compleja y muy revela-

Élisée Reclus (1830-1905).





Élie Reclus (1827-1904).

dora en la que relaciona su materia con la naturaleza y con los seres humanos. Y ahora Reclus sí encuentra en lo científico su sendero. Posteriormente escribiría una obra titulada *Geografía universal*, en la que incorporan estudios sobre Europa, América y Oceanía.

Los dos hermanos, siempre en perfecta armonía, regresan una vez más a la casa paterna en 1851. Meses después, Luis Napoleón da un autogolpe de Estado y se proclama emperador con el nombre de Napoleón III. El pueblo francés se siente traicionado y reacciona protestando y alzándose con las armas en la mano. En París, Víctor Hugo encabeza las protestas

mientras que en Orthez, en el suroeste francés, los hermanos Reclus intentan tomar el ayuntamiento infructuosamente. El Gobierno aplasta la rebelión y deporta a los rebeldes, así que los Reclus se instalan en Londres y viajan después a Irlanda para emplearse como peones agrícolas.

En 1852, Élisée se embarca en un velero, el *John Howell*, que sale con destino a Nueva Orleans. Allí comienza a trabajar como preceptor en la mansión de unos potentes propietarios de plantaciones. Entonces toma contacto con la terrible realidad de la esclavitud y, cuando se inicia la Guerra de Secesión, escribe una serie de artículos para *Revista de dos Mundos*. Los escritos llevan el título de *La esclavitud en Estados Unidos*.

Años después recibiría la oferta personal del presidente Lincoln de presidir un observatorio antiesclavista. Reclus, fiel a su personalidad, alejada de los focos y el poder, rechazaría el ofrecimiento.

Mucho tiempo más tarde, en 1891, también renunció a un importante premio concedido por algunos componentes de la Academia de Francia. Sin embargo, en 1895 sí aceptó la Gran Medalla de Oro de la Sociedad Geográfica de Londres y viajó desde Bruselas para recogerla, aunque regresó sin ella; la había vendido para repartir el producto en metálico entre numerosos compañeros franceses, españoles y rusos que vivían emigrados en Inglaterra.

La inquietud de nuestro hombre le propulsa a recorrer varios países de América Latina y en 1855 llega a la República de la Nueva Granada -actualmente Colombia y Panamá- y permanece dos años en ese país. Su intención era construir una explotación agrícola y realizar alguna expedición de exploración. Desafortunadamente no consiguió ninguno de los dos proyectos, aunque publicó en 1861 un diario de su viaje. Élisée es un viajero más de los que por entonces recorrían América del Sur; no obstante, él da a sus textos geográficos un matiz social muy original y humano.

Élisée Reclus conoce muy bien la problemática de los nacionalismos en Europa, que en América se toman sin filtro ni reflexión. El geógrafo propone

una suerte de “reconciliación final”, que debe ser el punto de inflexión que dé a los pueblos la libertad de vivir en una sola y libre nación.

Reclus expresa una gran fe en los pueblos del continente americano. En la primera parte de su viaje visita ciudades portuarias: Nueva Granada, Porto Bello, Cartagena, Santa Marta... y pequeñas localidades por las que hay que pasar para llegar a los puertos: Sabanilla, La Ciénaga, Mamatoco...

Para Reclus, Barranquilla es el comienzo de los territorios más inhóspitos, con

pantanos, aguas estancadas y, por tanto, putrefactas, insectos y humedad. En su diario reconoce que por estos lugares se le despertó el miedo a ser asesinado. Sin embargo, Santa Marta olía a flores según el viajero; es en el lugar en el que permanece más tiempo y donde conoce mejor a sus habitantes.

En Rioacha toma contacto con los habitantes primigenios de la etnia wayú y en La Guajira visita el Cabo de las Velas y Punta Gallinas, descubriendo actividades de contrabando. En el libro cuenta el proyecto que Simón Bolívar tenía para esta zona: convertirla en un Imperio.

En 1867 se afilia a la Primera Internacional y la casa del número 71 de la calle parisina de Feuillantines, donde viven Élie, Èlisée y Clarisse, compañera de este último, se convierte en el centro de reuniones de anarquistas exiliados rusos, polacos y españoles.

Los hermanos Reclus, junto a Mijail Bakunin, participan en la creación de una banca mutualista: Crédit Mutuel. El fin de esta entidad financiera era la creación de cooperativas y colectividades, pero fracasa lamentablemente.

Chema Rodríguez Álvarez, en un artículo publicado el día 5 de julio de 2020 en la revista *El Salto*, cuenta que Bakunin encomendó la labor de extender la Idea por España a Èlisée Reclus, ya que éste hablaba perfectamente la lengua española y era miembro de la Alianza Internacional. Finalmente, el geógrafo rechazó la propuesta y fue Fanelli, que no hablaba nuestro idioma, quien introdujo el anarquismo formalmente en el territorio en cuestión.

Los Reclus conocían perfectamente España, ya que el pequeño había recorrido el Pirineo, ascendiendo a muchas de sus cumbres, en 1861, para elaborar, junto a Adolphe Joanne, la segunda edición de la *Guía de los Pirineos* (Editorial Hachette). También recorrió Extremadura e hizo referencia a los melones de Don Benito y Villanueva de la Serena. Visitó Plasencia, Cáceres, Trujillo y después conoció Montánchez, Badajoz y Mérida. Habla asimismo de las campiñas del río Guadiana y del Valle del Tajo, y resulta curioso que disfrutara de la visión de buitres y águilas en el Salto del Gitano, en Monfragüe, donde hoy se agolpan turistas pajareros de todo el mundo.



Élie, por su parte, transitó por toda España de norte a sur, desde octubre de 1868 hasta marzo de 1869, coincidiendo con el golpe de Estado o Revolución –según los autores– que dio lugar al llamado Sexenio Democrático. Este Reclus escribe un valiosísimo libro de viajes, de título *Impresiones de un viaje por España en tiempos de revolución*, que la editorial Pepitas de Calabaza ha vuelto a editar. A pesar de que Reclus no viajó a España en labores divulgativas del anarquismo, su influencia se hizo sentir en nuestro país a través de sus escritos.

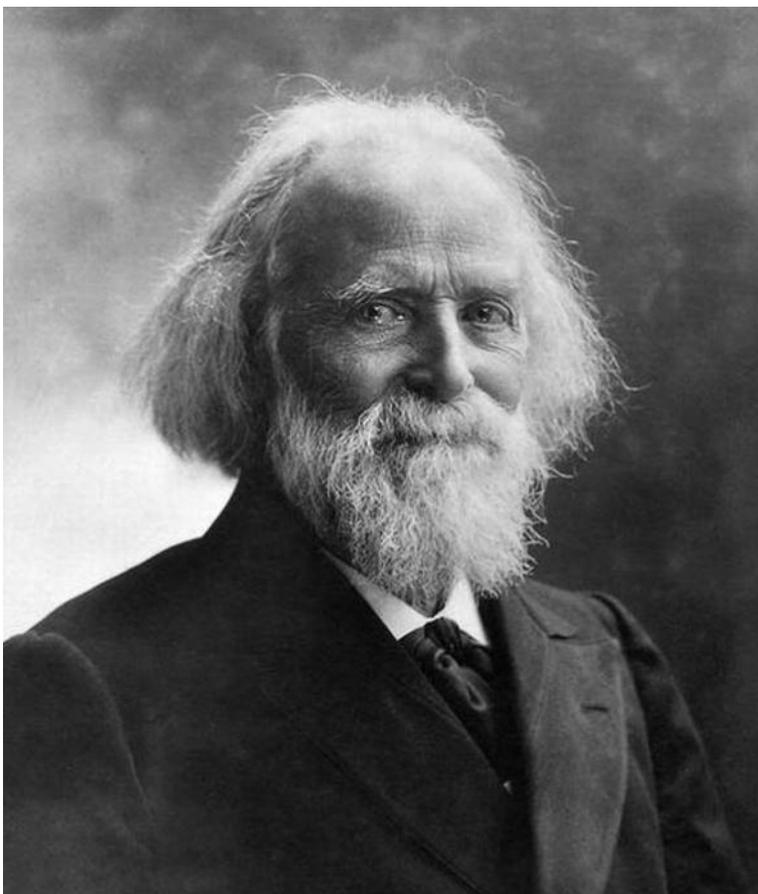
En 1868 se publica el primer volumen de la magna obra de Reclus de título *La Tierra*. Más tarde ven la luz sus libros sobre la llamada Geografía viviente: *Historia de un arroyo* e *Historia de una montaña*. Como no puede ser de otra manera, la fama de Élisée Reclus comienza a crecer con fuerza. Un año después, Clarisse muere.

En 1870, estalla la guerra Franco-Prusiana estalla. Reclus ingresa en la Guardia Nacional y, junto a otro geógrafo y anarquista, Gaspard-Félix Tournachon, *Nadar* (1820-1910), crea un servicio postal con globos aeronáuticos y palomas mensajeras que alivia en buena medida el sitio de París.

A la firma del armisticio se proclama la Comuna de París, el primer Gobierno de obreros de la historia, con un marcado espíritu socialista autogestionario, y los Reclus se unen a su organización. En un artículo publicado en *El Grito del Pueblo*, Élisée proponía la reconciliación. Élie Reclus se hace cargo de la Biblioteca Nacional de París y, curiosamente, impide los préstamos para evi-

tar el saqueo de libros muy valiosos e importantes.

Élisée Reclus fotografiado por Nadar (c. 1900).

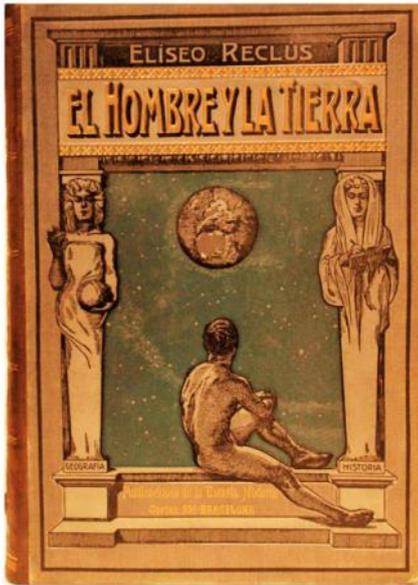


Élisée, que como sabemos forma parte de “los federales” -Guardia Nacional-, los encargados de defender la Comuna, es hecho prisionero en la explanada de Châtillon y durante meses sufre cautiverio en Brest y en Quélern. El día 15 de noviembre de 1871 le juzga un consejo de guerra y es condenado a deportación perpetua. Mientras espera la confirmación de la sentencia, Reclus finaliza el segundo tomo de *La Tierra* y coordina cursos de geografía y de inglés para los compañeros que como él van a ser deportados.

Numerosos científicos y literatos de toda Europa se dirigen a las autoridades y consiguen cambiar la deportación perpetua por un destierro de 10 años. Por tanto, hasta el año 1890 vivirá en Suiza. En Lugano muere su compañera Fanny Lherminez y Élisée comienza a trabajar con el botánico y entomólogo Ermance Trignand-Beaumont. En 1872 llega a un

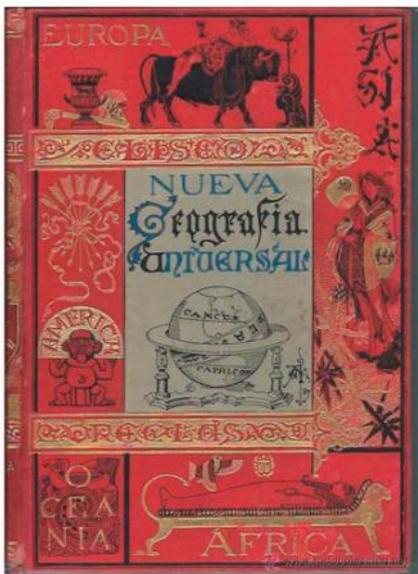
acuerdo con la editorial Hachette para la publicación de la *Nueva Geografía Universal*, que consta de 19 tomos de unas 900 páginas cada uno, con mil grabados y cuatro mil mapas y planos.

En 1877 su vida se cruza con la de Piotr Kropotkin y se completa un precioso puzzle: dos científicos de éxito y con una mente anárquica y revolucionaria se unen y la primera edición de *La conquista del pan* tiene el prólogo de Reclus.



En la primavera de 1905, Reclus es invitado por la Universidad de Bruselas para dar un curso de Geografía, pero surgen algunas diferencias con la dirección de la Universidad y viaja, dentro de Bélgica, hasta la Universidad Nueva de Torhout, cofundada por el propio Élisée y conocida también como el Instituto de Altos Estudios y Universidad Libre. En Torhout se instala con su familia en casa de una amiga en pleno bosque, y en junio comienza a tener algún problema de salud provocado por una angina de pecho, aunque continúa trabajando. Muere la noche del 3 al 4 de julio de 1905. Un año antes, y a consecuencia de una gripe infecciosa, había fallecido su hermano Élie en una comuna de Bruselas.

Paul Reclus -hijo de Élie- escribió a Kropotkin para darle la mala noticia de la muerte de su tío. En esta carta contaba a Piotr cómo habían transcurrido los últimos días de Élisée y también le hacía partícipe de sus últimas voluntades, en el sentido de que a su entierro no asistiera nadie, salvo el propio sobrino Paul. Su deseo se cumplió fielmente.



Élisée Reclus pone la Geografía al servicio del ser humano y distingue perfectamente entre diferentes medios: el natural y el dinámico o histórico. Su visión de la ciencia es global partiendo de lo local. En el prólogo o introducción de su *Nueva Geografía Universal* expresa al respecto: “La gota de vapor que brilla un instante en el espacio refleja en su molécula casi imperceptible el universo que la envuelve con su inmensidad: así es como yo trato de copiar el mundo que me rodea”.

Su obra *El hombre y la Tierra* fue publicada por la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia y traducida por Anselmo Lorenzo.

Élisée Reclus era vegetariano y en algunos de sus escritos se puede adivinar la presencia del Thoreau de *Walden*. Como él, pone los cimientos del edificio del ecologismo criticando el incipiente capitalismo consumista, que ya iniciaba la destrucción del medio ambiente. ■

# Libros

## ***Nuevo sindicalismo. Organización y estrategia ante los nuevos escenarios laborales***

**Selección de textos, traducción y prólogo de Miguel Ángel Pérez  
Fundación Anselmo Lorenzo.  
Colección Herramientas, 2022  
248 páginas**



El colapso ha empezado. No tiene sentido darle más vueltas ni al en sí, ni a las causas. Más bien, la cuestión acuciante es si seremos capaces de navegar este proceso para arribar a costas de mayor libertad y solidaridad o si la descomposición social abrirá las puertas a una nueva era de oscuridad, ignorancia, tiranía y genocidio. Encaramos este panorama con muy pocos asideros teóricos y prácticos. Urge hacer un trabajo de reconstrucción de un movimiento que nos dote de herramientas para superar este embrollo.

*New Syndicalist* es un blog de Reino Unido que sirve como foro para compartir estrategias, tácticas y experiencias relacionadas con organizarse en centros de trabajo, entre personas desempleadas y comunidades de inquilinos. Pretende proporcionar tanto un campo de pruebas como una caja de herramientas, cada vez más completa, para perfeccionar los métodos de los organizadores y de las

organizadoras sindicales. Este libro recoge textos, entrevistas y debates publicados en los últimos años en *New Syndicalist* sobre estrategia y organización para un sindicalismo de ruptura. Frente a los retos que plantean la emergencia ecológica y sanitaria, el callejón sin salida de la concertación, los nuevos escenarios en el mercado laboral o el mayor protagonismo que exigen sujetos políticos y sociales invisibilizados hasta la fecha, es urgente un debate abierto y franco, sin tabúes ni línea roja.

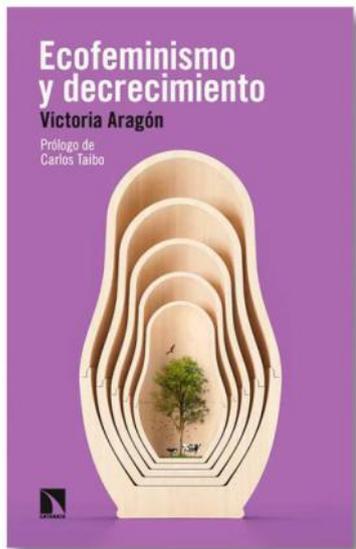
Es muy posible que este libro contenga pocas respuestas y plantee muchos interrogantes. No busca generar certezas, sino perfilar las líneas de un debate que se debe tener, que está pendiente y que es cada vez más urgente. Ya no valen excusas, se acabó el periodo de gracia. ■

## ***Ecofeminismo y decrecimiento***

**Victoria Aragón  
Prólogo de Carlos Taibo  
Catarata, 2022  
128 páginas**

Tras décadas de ensoñación crecientista, es hora de despertar y reconocer que no somos más felices aumentando el PIB, agotando los recursos del planeta ni consumiendo todo tipo de enseres y servicios que no necesitamos. Es necesario reflexionar, frenar, deslegitimar las necesidades construidas y concretar las indispensables ante la certeza -o sospecha fundamentada- de que nos dirigimos hacia un precipicio de profundidad desconocida.

La autora de este libro subraya que la solución pasa por el fin del crecimiento y su modelo de consumo relacionado con la felicidad, desde un planteamiento de defensa de la igualdad social y la transformación del sistema económico. Eco-



feminismo y decrecimiento permean su propuesta frente a la crisis global: ambos constituyen el antídoto que se opone al binomio patriarcado/capitalismo. No se trata de un retorno a formas de vida arcaicas caracterizadas por privaciones y penurias, sino de construir otra forma de bienestar alejada de la sociedad esquizofrénica de consumo y explotación, de romper con convicciones erróneas sobre el progreso material y la potencialidad de las mujeres. De recuperar la vida comunitaria, las prácticas solidarias, los cuidados, la comunicación y la relación con el entorno natural y social. La sencillez implica aceptar la posibilidad de una buena vida sin excesos. Hasta puede que nos sorprenda lo felices que podemos llegar a ser en un mundo menos cargado de complejidad. ■

---

***Durruti sin mitos ni laberintos y otras estampas***  
**Agustín Guillamón**  
**Sueños de Sabotaje, 2022**  
**92 páginas**

Compuesto por siete destellos de la revolución de 1936 y de algunos de sus personajes -estampas absolutamente autónomas e independientes entre sí-, el libro las reúne para formar un conjunto estructurado que amplía y transforma

las imágenes y el contenido de cada una de ellas. Entendemos por estampa una ilustración precisa de un paisaje, una persona o un pueblo. Definen y encuadran una situación, retratan una personalidad o sintetizan una vida. Esas imágenes inmovilizan y arrancan un instante o unos días, captando su esencia más profunda. Sin embargo, este conjunto de estampas produce una sensación de movimiento telúrico, de encaje de las piezas del puzzle y justificación de todas y cada una de las imágenes, en una estructura precisa que ejemplifica el breve relámpago de la revolución, así como su dolorosa oscuridad y muerte.

Tres estampas dibujan el perfil del revolucionario Buenaventura Durruti; las otras cuatro esbozan el terremoto colectivo, masivo y popular del hecho revolucionario y, luego, la embestida de la contrarrevolución estalinista y republicana. El conjunto demuestra que Durruti no se perdió en ningún laberinto. El autor nos lo presenta sin mitos, más allá de la divinización de algunos y de su demonización por otros; o de su banalización por los más.

El libro incluye dos anexos documentales: la protesta de Durruti por la militarización de su columna y la orden recibida de marchar a Madrid. ■



# “Nada más que decir”

**Lobalópez**

*Reseña de la obra de teatro Silencio, de Juan Mayorga.*

**Ficha técnica:**

Título: *Silencio*

Título original: *Silencio*

Reparto: Blanca Portillo

Duración: 100 min. apróx.

Dirección: Juan Mayorga

Dramaturgia: Juan Mayorga

Diseño de espacio escénico y vestuario: Elisa Sanz

Diseño de iluminación: Pedro Yagüe

Espacio sonoro: Manu Solís

Fotografía: Javier Mantrana

Maquillaje y peluquería: Thomas Mikel Nicolás

Ayudante de dirección: Viviana Porras

Ayudante de escenografía: Sofía Skamtz

Producción: Avance Producciones Teatrales y Entrecajas Producciones Teatrales

**T**odavía estoy asimilando lo vivido en el Teatro Español de Madrid, un hecho único, excepcional en los escenarios españoles. ¿Que estoy exagerando?, probablemente sí, pero como escribo en primera persona, diré lo que me dé la gana, y lo que me da la gana es decir ¡bravo!, ¡bravo! al texto, ¡bravo! a la interpretación, a la dirección, a la austera escenografía y puesta en escena y, sobre todo, ¡bravo! a los silencios llenos de significados, silencios que finalmente fueron rotos por los aplausos que durante varios minutos resonaron en el teatro que había puesto el cartel de no hay entradas.

¿Un teatro lleno en estos tiempos? Pues sí, lleno desde las butacas hasta los palcos del gallinero con “visibilidad reducida”. El público puesto en pie para ovacionar a una gran actriz, la Margarita Xirgu del teatro actual, Blanca Portillo, y al autor y director del espectáculo, Juan Mayorga.

Pero empecemos por el principio. La función va a comenzar y la sala está a media luz y el escenario iluminado tenuemente. Por el patio de butacas aparece El Autor, personaje de corta estatura, encorvado, atildado y muy nervioso, viste con levita y se peina engominado y con ralla a un lado, las manos cogidas detrás, va mascullando frases sueltas.

El Autor está interpretado por La Actriz, la actriz da vida a La Actriz y a diversos personajes del teatro de todos los tiempos. Hay personajes que están pero no vemos, y nosotros, el público, interpretamos a El Público.

Aclaro este galimatías: la función va del Silencio en la vida y en el teatro y es una adaptación del discurso de presentación que hizo Juan Mayorga con motivo de su ingreso a la Academia de la Lengua. Mayorga fantasea con la posibilidad de que su discurso lo pronuncie una actriz. Esta actriz, representada por Blanca Portillo, interpreta al autor, pero de cuando en cuando, a lo largo del discurso, se sale de su interpretación para ponerse en piel de La Actriz que se rebela contra el encargo.

A lo largo del discurso se ofrecen ejemplos de la importancia del silencio en el teatro, y es cuando La Actriz interpreta distintos personajes, desde Creonte hasta Bernarda, pasando por Hamlet, Sancho Panza, Antígona, Woyzeck, Varia y Lopajín en El Jardín de los Cerezos (¡Ay esos silencios en las obras Chejov que dicen más que los diálogos!).

El discurso del académico es de una riqueza extraordinaria en cuanto a forma y contenido. El silencio para Mayorga es tan o más importante que el diálogo en un texto teatral. El autor acostumbra a jugar con las palabras en sus obras. En esta obra la palabra es lo que existe entre un silencio y otro; por lo tanto, el juego es el silencio.

Tanto es así que se realiza un ejercicio muy atrevido y poco visto sobre un escenario. El compositor y músico John Cage es autor de una pieza denominada 4'33" y anotada en la partitura como tacet (silencio), en la que los músicos no deben tocar durante ese tiempo, cuatro minutos y treinta y tres segundos. Blanca Portillo, cronómetro en mano, mantiene un silencio de exactamente ese tiempo. ¡Un silencio de casi 5 minutos en el teatro! Hasta los espectadores contuvimos la respiración para no perturbar la experiencia que, si bien no contiene diálogo o sonido ninguno, no está exenta de comunicación: los gestos de la actriz, las miradas al público, las miradas entre el público y, como comprobó John Cage, los sonidos de nuestro propio cuerpo. ([https://www.youtube.com/watch?v=TOgrWX5\\_dS4](https://www.youtube.com/watch?v=TOgrWX5_dS4)).

Silencio es una función compleja y en algunos momentos puede resultar abrumadora, pero te hace reflexionar, ver el mundo desde otro lado, el de la ausencia de palabras y sonidos que cuentan y significan tanto o más que las palabras.

Un silencio puede ser determinante:

- Para no parecer estúpido
- Para cambiar el curso de los acontecimientos
- Para dar tiempo a la reflexión
- Para dominar
- Para no dejarse dominar
- Para amar
- Para despreciar
- Para renunciar

Quiero destacar el momento de reivindicación feminista en que El Autor habla de Bernarda Alba, a la que define en su discurso como “tirana” por obligar a sus hijas a estar calladas y encerradas. La Actriz se rebela contra esta definición del personaje; Bernarda no es una tirana, es víctima también del silencio que le imponen el miedo y el qué dirán, el silencio que impone el patriarcado. ¡Que no se sepa que aquí se desea!

Yo ya me voy a ir callando, pero antes tengo que destacar la interpretación de Portillo, una actriz capaz de pasar de un personaje a otro sin adornos ni efectos de ningún tipo: solo ella, su cuerpo, su voz, su inteligencia y sus silencios. ■



Foto: Javier Mantrana.

# Jesús Lizano, un poeta de varios nombres

Jorge Castellanos y Caballero

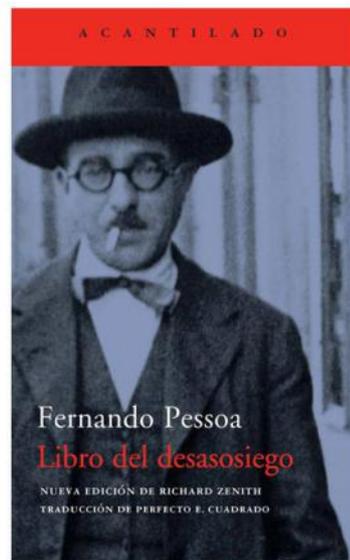
El heterónimo, en esencia, es el seudónimo de un artista para esconder su verdadero nombre a la hora de firmar sus creaciones. En literatura existen varios ejemplos. De los que nos puedan ser más cercanos, bien valdría el bachiller Tomé de Burguillos de Lope de Vega; el profesor de gimnasia Juan de Mairena, creado por Antonio Machado; el autor ficticio Fernán Caballero, que en verdad escondía la voz de Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea, que no sólo tuvo que cambiar de nombre, sino de género para poder escribir por razones de la moralidad de la época; el escritor Morelli,



Jesús Lizano.

trasunto biográfico de Julio Cortázar en su afamada *Rayuela*; o la reciente y controvertida Carmen Mola, ganadora del último premio Planeta, bajo la que se escondían los escritores Jorge Díaz, Antonio Mercero y Agustín Martínez.

Si bien el autor más universal y que más explotó esta tendencia fue el lisboeta Fernando Pessoa, que lo que hizo en verdad fue desarrollar otros “yoes”: el heterónimo en Pessoa sirvió al poeta para exponer sus ideas, sin que éstas fueran afirmaciones o verdaderos juicios. Pessoa ocultó su vida en su obra y el hombre fue sustituido por el poeta. Destacan de sus heterónimos Alberto Caeiro, el más firme defensor de la poética, un poeta de campo y rural alejado de todo estruendo metafísico e imbuido de una esencialidad simple al modo de Parménides: “lo que es, es; lo que no es, no es”; Álvaro de Campos, que encarnaría la voz más vanguardista, el más hiperbólico, en definitiva el más vitalista: “... fuera de mí, en busca de quien soy”, que dice en uno de sus poemas; el conservador y latinista, quizá por ello (sic) el más inmoral, Ricardo Reis, o el protagonista del *Libro del Desasosiego*, el anodino y aciago oficinista Bernardo Soares, siendo éste el más cercano al propio Pessoa. Pero a éstos habría que añadir el fraile Friar Maurice, los traductores Charles James Search, Thomas Crosse, además de muchos otros, porque los heterónimos de Pessoa superaron el número de setenta (!).



Pero, estas líneas no están dedicadas a Pessoa, sino a Jesús Lizano. Jesús no se sirvió del heterónimo para su obra, pero sí que la firmó con variada nomenclatura, con un claro guiño por la literatura en general y la española en particular. Volviendo a Pessoa, su obra puede ser él o no serlo, su obra queda relegada a la ficción. Pero en Jesús, por el contrario, nos encontramos con un poeta verdadero que no escondió nada y no se escondió nunca, versificó poetizando sus inquietudes y reflexionó su pensamiento con sinceridad.



Sus primeras publicaciones, que comienzan allá por 1955, fueran firmadas con el nombre de Jesús Lizano, de las que cabe destacar *Jardín Botánico*, con la que se proclamó ganador del premio Boscán de poesía en 1957, premio que gozó de cierto renombre en la poética española hasta finales de los años setenta. Otras publicaciones firmadas con su nombre fueron *Libro de la soledad*, en 1958; *La creación*, de 1963; *El libro de los sonetos*, de 1967, donde realiza una abreviada pero sugestiva historia y recopilación del soneto a lo largo de la literatura española -hay que destacar de esta hermosa edición las excelentes ilustraciones-; también *La creación humana*, de 1968, quizá como continuación del título publicado en el 63; *Fin de la tierra*, de 1972; o *Ser en el fondo*, de 1974, entre otros trabajos.

Pero a comienzos de la década de los 80, exactamente en 1981, firmará *Veinte poemas desesperados y una canción de amor*; y en 1982, *Mi mundo no es de este reino*, en donde, inspirándose en citas/títulos de otros, invertirá los sintagmas originales, primero el del célebre título de Pablo Neruda y el siguiente invirtiendo la cita de Juan 18:36. Con estas alteraciones comienza a desprenderse en el hacer de Jesús Lizano cierto enmascaramiento de la cita original y cierto juego con los títulos con un evidente intento de trastocar-alterar el enunciado original, sin alejarse por ello del tema transversal que recorre su obra: la soledad y la denuncia alejada del panfleto de un mundo mejor.

En 1983, en *Labios como espadas*, vuelve a alterar el título de Vicente Aleixandre (*Espadas como labios*), y de esta derivación aparece el primer heterónimo de Jesús, el cual firmará como Colectivo Jesús Lizano. De esta nomenclatura se desprende algo clave que irá rebotando a lo largo de toda su producción: la complejidad que esconde cualquier ser humano, "ser y no

saber nada, y sin rumbo cierto...”, que diría Rubén Darío, como una especie de Doctor Jekyll y Mister Hyde de la que emana la complejidad propia de cualquier ser humano que se preste a serlo, o ya en versos del propio Lizano:

Esta pasión ahogada  
que llamamos vivir es sólo  
el fuego de vuestra herida:  
cambios como estrangulamientos,  
sueños como rastrillos,  
labios como espadas.

(Fragmento de *Labios como espadas*)

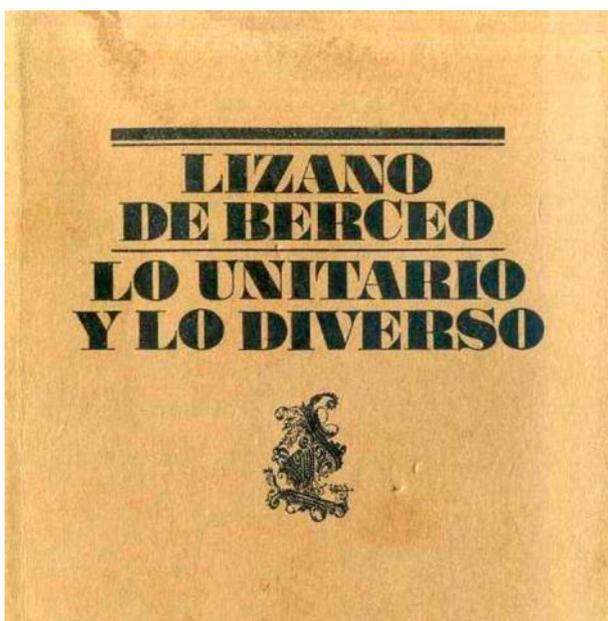


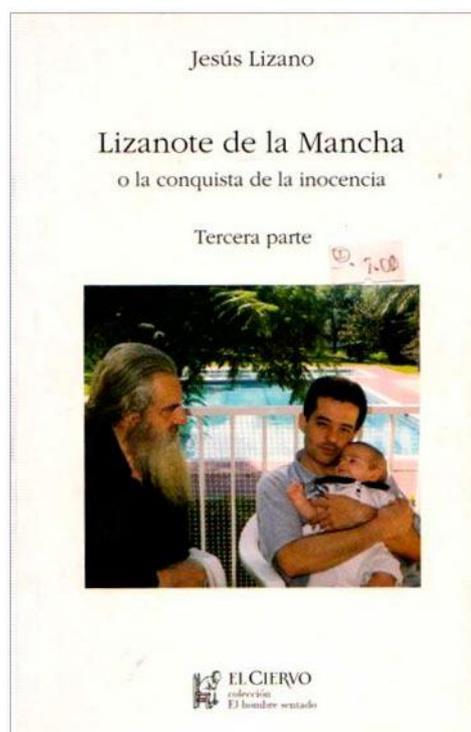
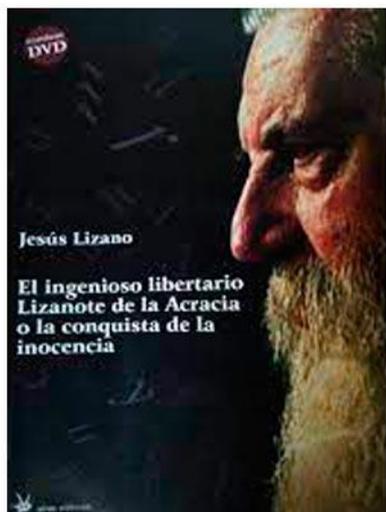
Con el trabajo de catalogación y ordenación de los papeles de Lizano en los que estamos encomendados, hay que destacar que bastantes artículos de índole literaria son firmados bajo este nombre.

Seguirán otras publicaciones en la década de los ochenta: *Sonetos del miserable*, en 1984; *Misticismo libertario*, en 1985; y *Camino de Imperfección*, en 1987, en donde transforma (en verdad lo contraría) el título de la obra de Teresa de Jesús *Camino de Perfección*, exponente máximo de la mística castellana, sin que quede claro si la satiriza u homenaja siguiendo esa corriente de pensamiento dentro de los cauces del “misticismo cristiano” que él también profesó. Uno de los poemas más famosos y reconocidos de Jesús aparece en esta obra, el famoso *Lamento ácrata*. Todas estas publicaciones se editaron en edición de autor, entiendo que subvencionadas por el mismo poeta.

Su siguiente publicación, ya al amparo de la editorial Lumen, será *Lo unitario y lo diverso*, en 1989, que será firmada como Lizano de Berceo, en honra, supongo, al primer poeta que nos ha llegado en lengua castellana. De este firmado, podría otra vez desprenderse el gusto cristiano que Jesús tuvo en su primera época. Importante es apuntarlo: cristiano, que no católico.

Ya con cierta fama, suministrada por su





aparición por la televisión al cobijo del “inquietante” Sánchez Dragó, y con un trabajo de depuración, perfección y culminación de su obra, Jesús firmará como Lizanote de la Mancha en su obra *La conquista de la inocencia*, en 1997, y sus correspondientes ampliaciones en 1998 y 1999.

Será en 1999, con la publicación de *Lizania. Aventura poética 1945-2000*, donde obra y artista quedarán fusionados, permaneciendo para siempre nombre y actividad fundidos. Y no terminará este proceso de amalgama, ya que en 2004 publicará la cuarta parte de *Lizania, apéndice*, otra vez bajo el nombre de Lizanote de la Mancha, en claro homenaje a Cervantes. Aunque no quedará ahí, porque, en una extensión y honra a Cervantes, publicará *Lizanote de la Acracia o La conquista de la Inocencia* en 2005, y una edición posterior antológica de todo este proceso en 2006 con el título *El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia o la conquista de la inocencia*.

Por tanto, y resumiendo, en la figura del poeta nos encontramos con varias “autodenominaciones”: Jesús Lizano, Colectivo Jesús Lizano, Lizano de Berceo, Lizanote de la Mancha, Lizanote de la Acracia y Lizania, como culmen a una vida entregada a una obra. Y, como mencionaba previamente, la diferencia con Pessoa estriba en que el lisboeta fingía su sentir y pensar escondido en el seudónimo, pero Jesús, machaconamente durante toda su producción, no se desdice ni inventa nada. Canta un mundo mejor de “únicos y compañeros” en el que el Mundo Real Poético sea el soporte para una estructura social y mental menos equivocada y más libre e inocente. En fin, lo que viene a ser un espacio que sea regido por unos “caballitos”. Pues eso, ¡A los Caballitos!, o como dice una de sus florecillas:

Resiste, corazón,  
 porque ser y no ser  
 es la cuestión.

# Ofertas y demandas



## Gonzalo Yolanda

Omnimoda Corporación como el Estado, ubicua  
como el deseo, *busca analistas... capaces de... desplegar sofisticadas cadenas de búsqueda...*

[de espiar] ... *sindicatos* que no teman la noche, como a terroristas, como a *grupos de odio*. Omnisciente, ofrece el salario de los sicarios que hacen banal su trabajo, la tierra prometida de los inalcanzables barrios donde residen las bellas criaturas, los elegidos, gabelas, ascensos. Se buscan profesionales que no sepan para qué sirve una lágrima  
¡Que tus dedos se exciten con el poder insaciable de los creyentes!

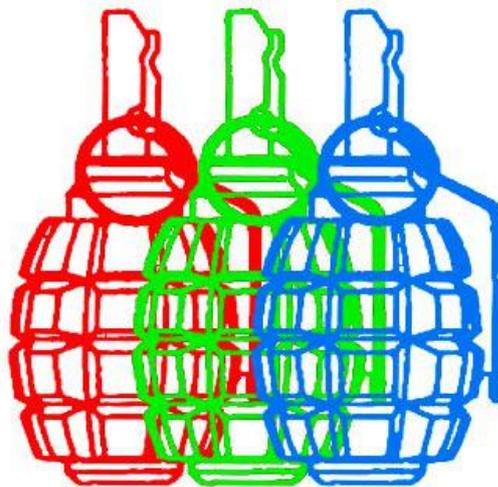
# Poesía psicósomática

**Caterina Gogu**

*Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis*

Putrefactos. / Asuntos putrefactos / volúmenes enmohecidos sinuosas  
bibliotecas  
palabras zalameras palabras esclavas / máquinas manipuladas  
palabras trampa  
he aquí nuestra vida un toro con miles de puñales  
fascistas clavados  
vomita nuestra sangre negra  
y vosotros pintáis naturalezas muertas  
en ediciones menopáusicas para que la Oficina Nacional de Turismo haga caja.  
Partidos - signos de puntuación  
ecología - antiguos precursores nos muestran caminos  
solo de marcha atrás  
los buenos enterrados en fosas profundas  
obras públicas y firmas ilustres  
les echan encima asfalto  
la tierra una gran caja redonda como una urna  
para depositar nuestro voto  
cualquiera que sea el color que adopte la salamandra  
es de derechas.  
Unas acacias muertas restablecían la primavera  
las raíces no son para retroceder  
son para echar ramas  
si no echan  
son estacas leña  
barricadas. ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Más!  
Así de poco hay  
de la sumisión a la insurrección  
del todos o ninguno  
del todo o nada  
y nosotros / nos dejan entrar por la puerta de servicio

de pie comemos sus desperdicios  
bufanda anticuada llevamos al cuello  
el gato muerto de la cultura  
ahora ya no estoy sola  
tengo me he puesto en contacto  
no tengo miedo a nadie  
finjo vivir esta vida y preparo la otra  
de día, en pleno mediodía cogeré brocha y cubo  
levantaremos los adoquines  
organizaré un aguacero con panfletos  
consignas de ánimo  
balas-palabras sobre el papel  
letras de costra y sangre  
nuestra poesía es psicósomática...  
ninguno de vosotros puede separarnos más  
de mi vida  
y quien se atreva que fabrique aquí una granada  
con la espoleta quitada.



Un toro vomitando nuestra sangre, sacrificado y muerto a manos del fascismo institucional es la imagen que representa la vida actual. El victimario que acaba con nuestra vida es una cultura putrefacta (un gato muerto, libros deteriorados y estropeados de bibliotecas llenas de recodos y curvas para ocultar los verdaderos propósitos) que encubre y camufla esa realidad. La cultura es un adorno (bufanda) que envuelve con lisonjas, manipulación y trampas una realidad adversa. Y los intelectuales -sus sumos sacerdotes, siervos del poder, dice la autora-, en lugar de afrontar esa vida real, la nuestra, ocupan su tiempo en cuestiones improductivas y estériles: naturalezas muertas, ediciones oficiales.

Ante esa oposición entre el individuo y el poder inerte, la política orgánica, en nombre del progreso y la modernidad y bajo el signo del desarrollo, paraliza, retrocede y desanda y el oficialismo de las obras públicas y las firmas ilustres entierra a los buenos en profundas fosas bajo el asfalto. Esa política sistemática -ese animal anfibio y nocturno- lo confina todo en urnas: en urnas electorales que en el mismo momento de la votación se transforman en urnas funerarias, haciendo del acto de votar una ceremonia fúnebre, un entierro.

Con las acacias secas que ya no brotan en primavera, el poema da un giro. Las ramas de los árboles, reseca, pueden ser palos y estacas y servir para construir barricadas; es decir, armas de resistencia, herramientas de un renacimiento que vuelva a dar vida a la naturaleza muerta. El cambio de actitud se refleja en los adverbios categóricos, imperiosos, conminatorios: *¡Adelante! ¡Adelante! ¡Más!*

La clave está en la unión: ya no estoy sola. La relación con el otro conjura el miedo y da fuerzas para afrontar la vida. Ahora parece que se siente con ánimo para arrostrar ese impulso y que nadie puede separarla más de la vida que prepara, la otra. Aunque tal vez sea una sensación no real, porque se trata, dice, de un fingimiento. Se cruza aquí otro tema fundamental en la obra de Gogu: el coqueteo con el suicidio. Probablemente haya que interpretar estos versos en tal clave: está tan lejos de esta vida preparando ya la otra que la fuerza del colectivo le ayuda al menos a hacer pasar por real algo que realmente no existe.

De la sumisión a la insurrección hay un paso: la unión. Con ella -ahora sin miedo- y con las armas de resistencia (palos, estacas, adoquines y barricadas) se pasa a la acción. Sin tapujos, a plena luz, aquellos que comían los desperdicios en la zona de servicio toman las calles con sus balas: las pintadas, los pasquines, las revueltas y los versos. La poesía es resistencia, es una disciplina psicosomática, que actúa sobre el alma, pero que ha de tener también efectos físicos, tangibles, reales, que contrarresten la sangre y las costras del sacrificio.

La traca final se producirá con una explosión producida por una granada arrojada con la espoleta abierta. Quien la arroje perderá la nueva vida que quiere recuperar. Probablemente, lo que le ocurrió a Caterina. O tal vez sea una amenaza a aquellos que se atrevan a separarlos. ■

# II JORNADAS DE URBANISMO ARANJUEZ

2022

TALLERES

SÁBADO, 5 MARZO - 11 H.

## JARDINERÍA URBANA- PODA

PARQUE POZO DE LAS NIEVES CON C/ ABDÓN BORDOY

DOMINGO, 20 MARZO - 11 H.

## PASEO URBANISMO FEMINISTA

PUERTA RESIDENCIA SANTIAGO RUSIÑOL - PZA. DR.GONZÁLEZ BUENO

DOMINGO 3 DE ABRIL - 11 H.

## ORDENACIÓN URBANA:

PLAN ALTERNATIVO AL DESARROLLO DE PUENTE LARGO

C/ POSTAS, 17-1º A

Y EN MAYO...

CELEBRACIÓN  
DE LAS

II Jornadas de urbanismo



ORGANIZA: COLABORAN:



# ILP por una sanidad universal, pública y de calidad

La Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad (CAS), con el apoyo de colectivos de todo el Estado, ha presentado una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) por la recuperación de una sanidad universal, cien por cien pública y de calidad, con el fin de llevar a la calle el imprescindible debate sobre la situación de la sanidad pública y sobre el modelo sanitario que necesitamos y queremos.

La ILP consta de cinco puntos básicos:

1. Atención sanitaria para todas las personas, independientemente de su situación administrativa.
2. Derogación de las leyes privatizadoras y recuperación de los centros privatizados.
3. Creación de un sistema público de farmacia y productos sanitarios.
4. Recuperación y reforzamiento de la Atención Primaria.
5. Atención sanitaria de los centros de mayores en manos del sector público.

Para obtener más información sobre esta ILP se puede entrar en la página web <https://recuperatusanidad.org>.

Y quien desee apoyar económicamente a la CAS en esta ventura puede hacerlo en su campaña de Goteo <https://www.goteo.org/project/ilp-recuperacion-del-sistema-nacional-de-salud>.

La CAS también necesita voluntarios y voluntarias para llevarla a cabo: fedatarios y activistas para la recogida de firmas; puntos fijos de recogida de firmas (sedes de asociaciones, colectivos, tiendas, librerías...); editores de vídeo e infografías; y cualquier otra cosa que se pueda sugerir.

Desde mediados de enero, CNT Aranjuez viene recogiendo firmas en el municipio para que esta iniciativa llegue a buen puerto. En concreto, los sábados a mediodía (de 12 a 14 horas) en la plaza del Ayuntamiento. Ahí nos puede encontrar en las próximas semanas quien desee apoyar con su firma esta ILP.

## Firma por el rescate

de la  
**SANIDAD  
PÚBLICA**

<https://recuperatusanidad.org/>



### Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

Calle Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)  
Permanencias de lunes a viernes a las 20 h  
Asesoría sindical: viernes a las 19 h  
Asesoría laboral: viernes a las 20 h

[www.cnt-aranjuez.org](http://www.cnt-aranjuez.org)  
Facebook: /cntaranjuez  
Tel. Whats.: 640 029 301

Twitter: @CNTAranjuez  
E-mail: [aranjuez@cnt.es](mailto:aranjuez@cnt.es)  
Youtube: /ARANJUEZCNT